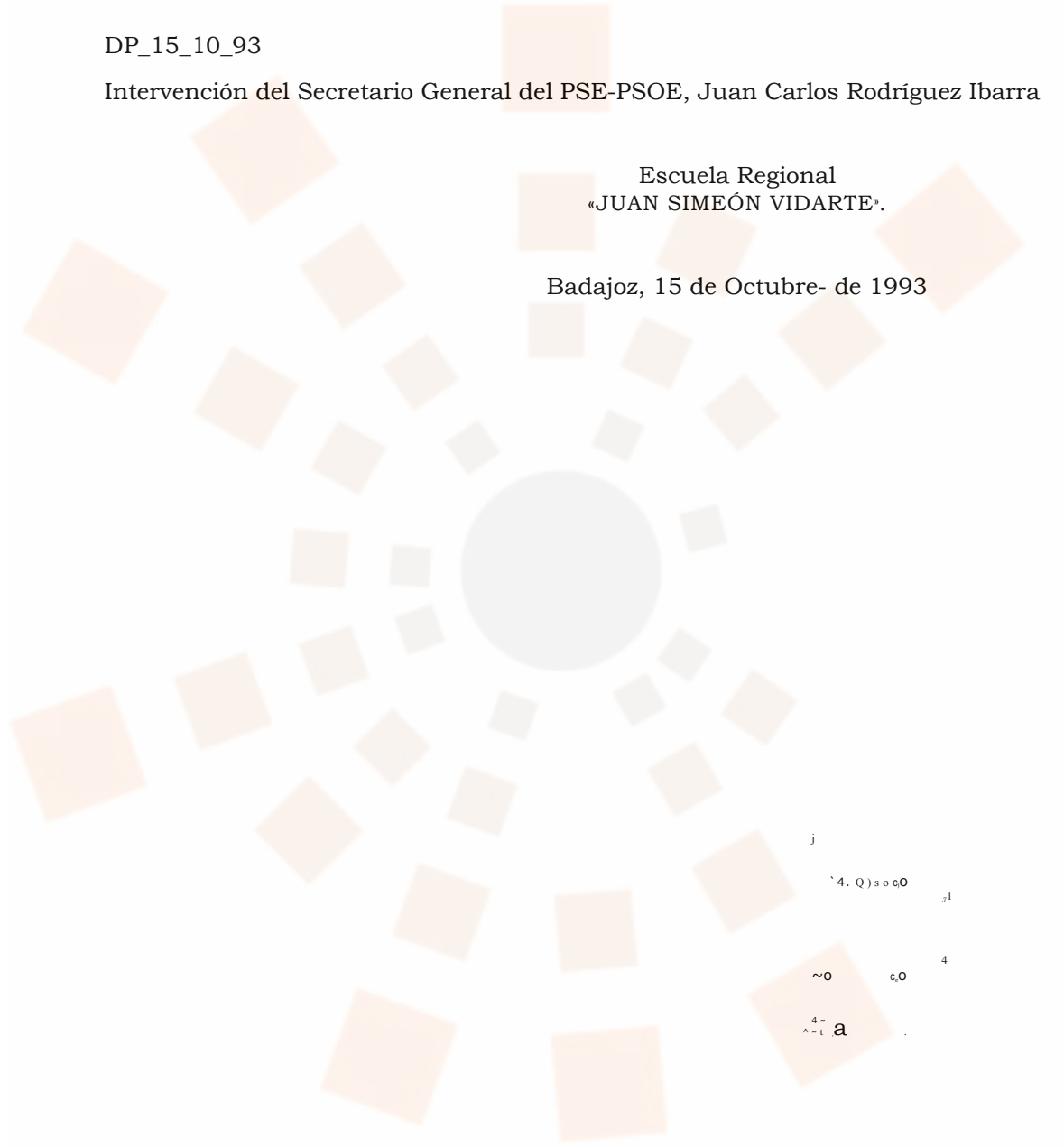


DP\_15\_10\_93

Intervención del Secretario General del PSE-PSOE, Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Escuela Regional  
«JUAN SIMEÓN VIDARTE».

Badajoz, 15 de Octubre- de 1993



j  
4. Q) s e c o  
4  
~o e,0  
4+  
^ - t a

## ¿QUÉ ENTENDEMOS POR RENOVACIÓN?

Compañeras y compañeros, en esta exposición que abre la escuela de formación de los socialistas extremeños voy a entrar a hacer unas reflexiones personales, sobre el modelo de partido Socialista y la sociedad en la que este partido se desenvuelve. Y quiero empezar por hacer una declaración de respeto hacia todos aquellos compañeros y compañeras que en estos momentos participan en el debate intentando enriquecer el Partido y, por lo tanto, pretendiendo hacerlo mucho más abierto a la sociedad.

Estoy seguro que si se hiciera una encuesta en el interior del partido, todos los militantes a los que se le hiciera la pregunta, estarían de acuerdo en calificarse como «renovadores». Estoy convencido que a ninguno que se le preguntara: ¿Vd. es o no renovador? ¿Se considera o no se considera renovador?. Todos responderían calificándose como renovadores y probablemente añadirían a continuación: siempre que esa acepción no signifique, o bien un seguidismo, o bien un rechazo drástico hacia determinados líderes y compañeros de nuestro partido.

Pero si a cada uno de los que así se calificaran, se les preguntara qué quiere decir cuando se autotitula «renovador», seguramente nos podríamos llevar la sorpresa de que muchos responderían de formas distintas ante el mismo autocalificativo y probablemente la mayoría, o todos, responderían con la famosa letanía de «abrir el partido a la sociedad, «soy renovador porque quiero abrir el partido a la sociedad, «porque quiero modernizar el partido», «porque quiero democratizar el partido», etc. etc. y nadie, estoy seguro, que dentro del partido pueda estar ni estaría en contra de semejantes vaguedades. El problema se plantea

~ando tenemos que explicar qué significan esos conceptos, qué significa abrir el partido a la sociedad, democratizarlo etc. etc. Y lo que es más difícil todavía: ¿cómo se realizaría eso?, en el supuesto de que nos pusiéramos de acuerdo en definir teóricamente esas cuestiones.

Si no queremos seguir permanentemente en la retórica, o si no queremos utilizar el término «renovador» como arma arrojadiza de unos contra otros, creo que sería bueno intentar ponernos de acuerdo sobre qué entendemos cuando alguien se autocalifica como «renovador». El término, por otra parte, no es nuevo en nuestro partido ni en nuestra historia más reciente. El PSOE actual estuvo durante algún tiempo con una R al final de sus siglas, es decir que había PSOE «Renovador» y PSOE «Histórico». Hace solamente quince o dieciséis años el PSOE se llamaba «renovador». Y la actual estructura dirigente, en su núcleo fundamental, dirigía lo que entonces era un partido renovador, frente a otro partido que, por obra y gracia de Martín Villa, Ministro de Interior durante la transición política, se llamaba «histórico».

Quiero plantear el problema de la renovación en dos dimensiones. En primer lugar, en los aspectos organizativos del Partido Socialista Obrero Español, y en segundo lugar desde la perspectiva ideológica, intentando responder a la pregunta ¿qué entendemos hoy por socialismo?, ¿qué entendemos hoy por ser socialista?

En los aspectos organizativos del PSOE, urídicamente, y ahora con mucha más insistencia, se proclama la necesidad de la apertura del partido, el deseo de expresión libre, de discusión de ideas, de democratización interna, etc.

Examinando la declaración de estos últimos meses, fundamentalmente habría cuatro grupos de compañeros, a mi entender, en el seno del partido, respecto a esta necesidad que todos manifestamos de apertura del partido, de deseo de expresión libre, de democratización, etc.

Para un grupo todo este afán de democratización, de apertura pudiera ocurrir en cualquier nivel y al máximo límite posible, siempre que no se alteren las relaciones de poder que en estos momentos existen en el seno de la organización. Es decir, un grupo de compañeros piensa que se puede avanzar en la democratización, o en la apertura, o en la discusión de ideas, todo lo que haga falta, siempre que eso no trastoque la actual estructura de poder que existe en el seno de nuestro partido.

Por el contrario, habría otro grupo de compañeros y compañeras que en esas circunstancias exigen un cambio en esas relaciones de poder. Normalmente dicen que no están hablando de personas y esconden con un ropaje de apertura lo que es, en definitiva, un cambio de poder en el seno del Partido Socialista Obrero Español. Y, aparentemente, tratan de convencer de que si se insuflaran nuevas ideas en el partido, los actuales ejecutivos podrían modificar conductas y renovar comportamientos, adaptándose así a los nuevos tiempos.

Hay un tercer grupo para los que los antiguos o los nuevos órganos de dirección, o como tradicionalmente se llaman «aparatos», están incapacitados estructuralmente para renovar nada. Es decir lo mismo les da que la renovación se produzca en el seno del partido más intensamente, menos intensamente, más democrática, menos democráticamente, porque están convencidos de que los aparatos son unos instrumentos de rémora que hacen imposible cualquier intento de renovación, de apertura de los partidos. Y por lo tanto proponen medidas arbitristas, entiendo yo, conducentes a la eliminación de esos «aparatos» y no sé si al partido como estructura organizada.

Y por último están los que quieren renovar el partido independientemente del resultado personal que esa innovación acarree para ellos.

Antes de definirse por cualquiera de estas cuatro opciones habría que responder a una serie de preguntas, que yo no voy a responder en estos momentos, pero que dejo sobre la mesa de discusión: ¿Qué hacemos con el funcionamiento de las Agrupaciones Locales?. Esa es una pregunta que yo creo clave en este momento de debate. ¿Qué le supone al afiliado estar vinculado orgánicamente a una Agrupación Local?. ¿Qué puede significar, hoy día, pedir la afiliación al Partido Socialista Obrero Español?.

Pienso que estas preguntas necesitan respuestas distintas de las que hasta ahora tenían, porque las respuestas conocidas

se han convertido en inservibles, fundamentalmente en las grandes ciudades, en los grandes núcleos de población. La respuesta que dábamos antes a qué significaba militar en una agrupación local o la respuesta que dábamos a un simpatizante que quería ingresar en el partido, yo creo que en el momento actual son inservibles y por lo tanto habrá que buscar otras reales.

Hemos tocado techo en nuestro funcionamiento interno. En muchos casos ese funcionamiento está alejado del Estado de Derecho que disfruta hoy la sociedad española. Añado a continuación que no soy partidario, en absoluto, de que la justicia sea la que intervenga en la resolución de los conflictos internos de nuestro partido. Es decir, que un senador o un diputado, puede ser que en un momento determinado rompa la disciplina del voto del Partido Socialista en el Congreso o en el Senado, pero no se podrá actuar jurídicamente contra él, en tanto en cuanto un senador o un diputado no tiene mandato imperativo alguno. Otra cosa es que la estructura interna del partido pueda actuar contra el militante diputado o contra el militante senador. Ahí no tiene que intervenir la justicia, sino que tienen que intervenir los propios órganos del partido.

#### EL PARTIDO ES PATRIMONIO DE SUS AFILIADOS

Abrir el partido a la sociedad es la expresión que algunos utilizan para responder a esas formulaciones que he hecho anteriormente. Y junto a esa idea de abrir el partido a la sociedad, genérica, se formula aquella otra de que un partido no debe ser patrimonio de sus afiliados. Pero si no es patrimonio de sus afiliados: ¿de quién es patrimonio el Partido Socialista Obrero Español?. Esas son las preguntas que habrá que responder. Vayamos por partes, cuando se habla de abrir el partido a la sociedad habría, creo yo, que ser justos y matizar. Y habría que decir, «abrir más el partido a la sociedad», «abrir mejor el partido a la sociedad» o abrir en algunas zonas de España el partido a la sociedad, si de verdad queremos ser justos y no dar la sensación de que este

es un partido absolutamente cerrado en toda España y que no ha tenido ningún tipo de apertura a lo largo de los últimos años de su historia.

El partido no es un coto cerrado y la evidencia lo manifiesta permanentemente. El partido está en la sociedad y en algunas ocasiones y en algunas zonas tiene más del 50% de los votos de los ciudadanos. Por tanto malamente se puede decir que hay que abrir el partido a la sociedad en aquellos sitios donde el partido tiene más del 50%, de los votos y donde tiene el 38% y donde tiene el 40%. Y se supone que alguna apertura habrá habido ahí cuando hemos sido capaces de captar la voluntad, como decía, del 38, el 40, el 50% de los ciudadanos que observan el comportamiento de nuestro partido. El PSOE, además, atrae de igual forma a un obrero industrial que a un jornalero, a un médico o a un catedrático, a un intelectual o a un ídolo de la juventud. Basta recordar la última campaña electoral donde aparecía en los medios de comunicación, Loquillo, o Niassiel, o una ama de casa, o un jornalero diciendo que apoyaba la acción del Partido Socialista Obrero Español.

Y por otra parte, cuando se dice «hay que abrir el partido a la sociedad se está cometiendo una injusticia, si no se matiza, en los términos que decía anteriormente «más, mejor y en algunas zonas» porque se están, por ejemplo, desconociendo los esfuerzos, con resultados positivos de integración, de otros grupos políticos que en estos momentos se han acercado al Partido Socialista Obrero Español y se han acercado con éxito como el Partido de los Trabajadores de España y Euskadiko Eskerra, este último en el País Vasco.

El partido no es patrimonio de sus afiliados dicen algunos. Pero si el partido no es patrimonio de sus afiliados ¿de quién es patrimonio?. Yo respondo: el partido es patrimonio de sus afiliados. El partido es una organización voluntaria, la gente milita en nuestro partido porque le da la gana, porque quieren y voluntariamente, y las obligaciones que impone la militancia se compensan lógicamente con los derechos que se generan como consecuencia de esa militancia

voluntaria. ¿Y los votantes?, los votantes socialistas tienen un papel dentro de nuestra organización, los votantes sancionan con sus votos las decisiones programáticas y la representatividad que adoptamos los militantes, por lo tanto nadie puede decir qué papel le damos a los simpatizantes en este partido: ya lo tienen. Tienen el papel de sancionar nuestras resoluciones programáticas y tienen el papel de sancionar nuestros candidatos cuando los presentamos a unas elecciones.

Cuando se habla de abrir el partido a la sociedad, añado también, hay que aclarar no solamente «más, mejor y en algunas zonas», sino que hay que aclarar también «hacia dónde se quiere abrir el partido». No es lo mismo abrirlo hacia la izquierda que abrirlo hacia la derecha o abrirlo hacia el centro. Hay que aclarar hacia dónde o hacia qué sectores queremos abrir el partido, y eso no se puede hacer simplemente a base de encuestas, eso hay que hacerlo fundamentalmente a base de ideología. No podemos confundirnos. Porque puede haber compañeros que estén pensando que el partido hay que abrirlo hacia la derecha, como consecuencia de que cuando se hace una encuesta en España casi todo el mundo, independientemente de donde viva, se reconoce como clase media. Y uno va en Badajoz a las Cuestas de Orinaza y encuesta, y la gente que allí vive dice que son clase media. ¿Por qué? porque tienen los clichés de vida que antes eran los típicos de la clase media española: tienen vídeo, televisor, nevera, tienen incluso vacaciones, tienen sus hijos en las escuelas, tienen asistencia social gratuita y entonces viven como les habían dicho hace unos años que vivía la clase media. Pero una cosa es sentirse clase media y otra cosa es ser clase media. Del dicho al hecho hay mucho trecho. Y por lo tanto hay que saber, no solamente que el partido hay que abrirlo «más, mejor, y en algunas zonas», sino también hay que responder a la pregunta ¿hacia dónde quiere Vd. abrir el partido cuando dice que quiere ser más aperturista? ¿hacia la izquierda, hacia la derecha o hacia el centro?.

El PSOE, no lo olvidemos, accede al poder para gobernar

sobre toda la sociedad, pero lo hace en nombre de una parte de esa sociedad y yo creo que es obligación de todos nosotros descubrir en nombre de qué parte de la sociedad estamos intentando llegar al Gobierno.

¿Qué se quiere decir cuando afirmarnos que tenemos que ampliar o regular la participación de los simpatizantes?. ¿Significa eso ampliar la base del partido mediante un período de prueba al estilo de los seminarios o de los noviciados?. Estoy de acuerdo en que hay que ampliar la base militante de nuestro partido. Y algunos dicen: para ampliar la base militante, lo que hay que hacer es que los simpatizantes tengan un proceso de integración en nuestro partido. ¿Cómo se hace ese proceso de integración?, ¿a estilo noviciado?, es decir ¿que estén un tiempo sin ser militante pero preparándose para serlo?. Si eso es así es que hemos fracasado estrepitosamente en explicar a la sociedad qué significa un partido democrático en una sociedad democrática, porque no estamos en los tiempos, de la clandestinidad donde había que hacer ese cierto proceso de noviciado. Ahora estamos en una situación de libertad, estamos en una situación democrática, viviendo en el seno de un partido democrático y por lo tanto no hace falta que la gente tenga que estar ocho o diez meses o un año esperando su noviciado para saber si es aceptado y para saber si le interesa militar en ese partido. Si eso es lo que se pretende, estamos poniendo de manifiesto el fracaso de nosotros mismos a la hora de explicar a la sociedad qué significa un partido democrático y qué significa un partido socialista en los tiempos democráticos en los que estamos viviendo.

Pudiera ser otra respuesta que los simpatizantes participen en la vida interna del partido, pero sin el grado de militante. Es decir, no, hace falta noviciado, sino que el simpatizante, por el mero hecho de ser simpatizante, participa en nuestra vida interna, va a las asambleas locales, participa en los órganos de decisión, es elector, es elegible pero no tiene el grado de militante. Ahora bien, eso que aparentemente, podría solucionar el problema, lo que a mi entender viene a hacer es complicarlo todavía más. Por eso hablaba

anteriormente de medidas arbitristas que, con toda la buena voluntad que se formulan muchas veces, más que arreglar los problemas lo que hace es complicados.

La primera pregunta que habría que hacerse es esta: ¿quiénes son los simpatizantes?: ¿los que nos votan? ¿los que nos votan estructuralmente, es decir permanentemente, desde el año setenta y siete para acá? o ¿aquellos que nos votan coyunturalmente?. Habría que distinguir, pues no es lo mismo, un simpatizante de izquierda que vota siempre al Partido Socialista, de un simpatizante de la extrema derecha que, por cabreo, vota al partido socialista en el año 1992. Habrá por lo tanto que hacer un censo de «simpatizantes permanentes» y un censo de «simpatizantes coyunturales», porque parecería, quizás lógico que los simpatizantes permanentes asistieran a nuestras asambleas. Pero no parecería muy lógico que los simpatizantes coyunturales, es decir, aquél que por no votar a no sé quien nos ha votado a nosotros, pero ya no nos va a volver a votar nunca más, también estuvieran asistiendo a nuestras asambleas. Luego habría que hacer un censo, y si hacemos un censo de simpatizantes permanentes casi estamos hablando de afiliados, porque ya los tenemos censados dentro de los archivos igual que los afiliados. Por lo tanto habría que buscar una fórmula para distinguir los primeros de los segundos.

Ahora bien, si llegáramos a la conclusión de que ha de haber un censo de simpatizantes, de los que nos fiamos, que siempre nos votan y nos van a votar siempre, y si además los simpatizantes permanentes tuvieran los mismos derechos, pero menos obligaciones en nuestra organización, la respuesta sería inmediata: ¿para qué ser militante pudiendo ser simpatizante?. Y tendríamos como consecuencia de esta medida arbitrista una fuga permanente de militantes y el Partido se convertiría en un partido de dirigentes y de simpatizantes, porque no quedaría ni un si lo militante. Para qué pagar una cuota, para qué someterse a una disciplina, si siendo simpatizante, puedo tener exactamente los mismos derechos que el militante. Ahora bien, la respuesta puede ser: que los simpatizantes tendrían algo menos de

derecho que los militantes. Y como se supone que las personas que se acercan a nuestro partido, como decía Pablo Iglesias, son inteligentes, dirían finalmente: si tengo algo menos de derechos que los militantes y estoy obligado a tener el mismo compromiso público que el militante, por pagar cuarenta duros todos los meses, me hago militante en lugar de ser simpatizante.

Si hiciéramos caso a alguna propuesta o solución arbitrista como esta que estoy intentando desentrañar, y, por tanto el partido no fuera patrimonio de los militantes, sino de militantes-simpatizantes..., es decir afiliados que no se sabe muy bien en qué escala o categoría pertenecen y a su vez los afiliados quedaran diluidos en una gran masa, y se llegara al millón de militantes-simpatizantes, que es el objetivo que algunos compañeros proponen, sin duda con buena voluntad, parece claro que el partido, si no es patrimonio de los militantes-simpatizantes, sería patrimonio de los órganos dirigentes del partido. Y eso tiene dos nombres, uno que ya lo hemos visto experimentado, en la sociedad española en los primeros tiempos de la democracia en la UCD, donde había un grupo de dirigentes y no había ningún militante, sino simplemente votantes y por lo tanto los dirigentes hacían lo que les daba la gana, porque no estaban sometidos a ningún tipo de control interno porque no había militantes. O bien, si diéramos otro paso y además de órganos dirigentes y simpatizantes añadiésemos, la unidad popular y el entrismo en los distintos movimientos sociales, estaríamos hablando de leninismo, que no parece que sea el camino más correcto para el socialismo democrático de 1991.

## LA APERTURA ES LA PROFUNDIZACIÓN DE LA LABOR DEL MILITANTE EN LA SOCIEDAD

Como entiendo que eso no es lo que se pretende cuando se habla de apertura, me atrevo a sugerir que la apertura, para mí, es la profundización de la labor del militante, ..

decir. atender los problemas de los ciudadanos, articulados políticamente, situarlos en un orden de prioridades que puedan conducir a una tarea de resolución política; sea a través del Gobierno, si estamos gobernando; sea a través del Parlamento, si estamos en la oposición, y no entrismo en las organizaciones sociales que surgen en nuestra sociedad. No practicar la política de la doble militancia entrándonos en los movimientos sociales, porque esa, está absolutamente demostrada que es la mejor manera de terminar con los movimientos sociales espontáneos que surgen en nuestra sociedad.

La experiencia de gobierno que tengo en estos últimos años me indica que en cualquier movimiento social, del tipo que sea, que surge en Extremadura, uno sabe que para poder solucionar los problemas que plantean no hay que irse a hablar con los dirigentes de los mismos, sino con las organizaciones que se han entrado, al estilo leninista, en ese tipo de organizaciones. Por lo tanto yo creo que la labor del militante socialista para abrir el partido a la sociedad es dirigirse a esos movimientos sociales, no para controlarlos, sino para discutir con ellos en la casa de cultura o en la casa del pueblo y poder escuchar sus propuestas, poder transmitir nuestro proyecto político y poder transformarlos políticamente; en el supuesto de que las propuestas de esos movimientos sociales, de esos ciudadanos a título individual estén dentro de nuestro pronunciamiento político y ocupen un lugar en las prioridades que como socialistas tenemos que realizar.

### QUÉ ENTENDEMOS HOY POR SOCIALISMO

La segunda cuestión que quería plantear es ¿qué entendemos por socialismo hoy día?. Es una pregunta que me parece debe responderse previamente a todo lo que he dicho anteriormente. ¿Tiene hoy algún interés preguntarse qué hay detrás de ese término?. ¿Sirve para algo referirse a una teoría económica y social que pretendió cambiar el mundo, como era el socialismo?. Tengo que decir que en el

carnet del PSOE, que yo tengo, se hace constar lo siguiente: el objetivo final es la nacionalización de los medios de producción». Eso dice mi carnet de militante socialista; que vamos a la abolición de la propiedad privada. ¿Tiene hoy algún sentido plantearse la abolición de la propiedad privada?. Esas son preguntas que hay que hacer porque creo que en ello está la base de toda la discusión.

Las dos ramas del socialismo han respondido de distinta forma a esos planteamientos: el comunismo lo intentó; intentó la abolición de la propiedad privada y ha fracasado, y el fracaso más estrepitoso ha estado en la caída del muro de Berlín en 1989. La socialdemocracia, la otra rama del socialismo, capeó como pudo el debate y se adaptó al mercado económico y político, tratando de encauzarlo con políticas de servicios sociales, para corregir las desviaciones que ese capitalismo producía. Es lo que se ha venido denominando y se denomina todavía estado del bienestar. Hay algunos que dicen que está en crisis, si bien yo pienso que lo que está en crisis no es el estado de bienestar, no es el bienestar colectivo sino que lo que se está potenciando es el bienestar individual y crea que en estos momentos se está intentando provocar un clima de discusión y un ambiente de que el estado de bienestar ha terminado porque se está potenciando el bienestar individual de los ciudadanos.

Creo que hay que seguir manteniendo el estado de bienestar. Los socialistas tenemos que hacer un esfuerzo importante para mantener ese estado de bienestar, intentando eliminar todo aquello que sea superfluo, pero no cambiando la tesis en el sentido de que habiendo realmente ricos y pobres en España, (con todas las matizaciones que se puedan hacer), algunos puedan pensar que lo que en estos momentos existe no son ricos y pobres, sino ricos y vagos. Existen ricos y pobres. Pero creo que hay que ir al mantenimiento de un estado de bienestar, eso sí, diciéndole a la sociedad que si quiere mantenerlo tiene que hacer sacrificios importantes. Y estimo sinceramente, en estos momentos que los españoles en líneas generales tenemos

un exceso de renta, que hace que tengamos un estado de bienestar importante. Pero podemos echar por la borda, como consecuencia del bienestar individual todo un bienestar colectivo, que creo es obligación de los socialistas potenciar y seguir manteniendo.

Si se hiciera una encuesta entre los ciudadanos españoles, y se le preguntara a todos ellos: ¿en los últimos cinco años cuántas veces ha cambiado Vd. de lavadora, de friegaplatos, de televisor, de vídeo, de coche, no porque se le estropeará el artilugio sino porque ha surgido en el mercado otro mejor que el que Vd. tenía?. Seguramente nos llevaríamos la sorpresa de que muchísima gente ha hecho eso que estoy anunciando en la encuesta. Eso y otras muchas más cosas, me da a mí la sensación, o me llevan a entender, que hay un exceso de renta y que yo prefiero, como socialista, que se me quite parte de la renta que tengo trabajando lo mismo, garantizándome que dentro de quince o veinte años mi familia y yo vamos a tener cubiertas unas necesidades fundamentales, educativas, sanitarias, de pensiones, etc. etc., que no que mi exceso de renta actual, tenga que estar al final gastándomelo en cuestiones de tipo privado, seguro privado, para mantener mi pensión, mi sanidad, etc.

Yo creo, por lo tanto, que el Gobierno, el Partido, tendría que tener la valentía de encarar directamente este asunto, decirle a los españoles que lo tienen, que hay un exceso de renta y que ese exceso de renta, una de dos, o se destina individualmente para que cada cual se solucione la vida como pueda o se destina al conjunto de la población para que el Estado sea capaz de garantizar el estado de bienestar.

Por si fuera poco, la crisis del 73 y la que vivimos hoy en 1993, han puesto en cuestión la capacidad de mantener ese nivel de prestaciones con crecimiento económico negativo. Y aquí es donde yo creo que viene el confusionismo y lo que nos tiene desconcertados a los militantes socialistas, porque como consecuencia de esa crisis económica, que estamos viviendo, como consecuencia de que estamos creciendo por debajo de cero, están comenzando a oírse voces que

producen cierto desconcierto en la militancia socialista. Por ejemplo, que las opciones políticas como consecuencia de esta crisis económica que estamos viviendo, comienzan a atemperar sus divergencias y se prestan a una mayor colaboración. Así como en el año 85 era impensable que hubiera podido haber una colaboración PSOE-Partido Popular, ahora, en 1993, como consecuencia de la crisis económica, algunas voces se han oído en el sentido de que habría que intentar establecer una colaboración de gobierno entre el PSOE y el PP, para intentar dar respuesta a la crisis.

En segundo lugar se afirma: ¡lo importante es salir de la crisis! lo demás no importa; la eficacia es lo importante, lo demás no importa. Demos respuesta a los problemas y no importa la ideología con la que se de respuesta a esos problemas. También, se dice: hay que reconstruir el máximo de empleo, con lo que yo estoy de acuerdo, y también que hay que procurar que clases medias y populares tengan cubiertas sus necesidades.

Los discursos ideológicos comienzan a diluirse en la gestión y al final corremos el riesgo de que la gente piense que el socialismo acaba siendo aquello que hacen los que dicen llamarse socialistas, y eso es una mala definición ideológica de nuestro partido, porque no siempre lo que dicen o lo que hacen los que dicen llamarse socialistas tiene por qué ser identificado con el socialismo. O, clarificamos las posiciones o podemos llegar a las contradicciones que escuchábamos por la radio: el Partido Popular no va a votar los Presupuestos Generales de Estado porque estos presupuestos terminan con el estado de bienestar. Con lo cual se comienzan a trastocar los papeles: El Partido Popular conservador comienza a defender el estado de bienestar y aparentemente el Partido Socialista está hundiendo el estado del bienestar; que por cierto no se sabe muy bien quién lo creó, si el General Franco en su régimen de cuarenta años, si la unión de Centro Democrático en sus crisis de los pocos años que estuvo gobernando. Pero si el Partido Popular no quiere votar esos presupuestos, porque terminan con el estado del bienestar y lo ha dicho uno de sus máximos dirigentes,



habrá que preguntar también quién creó el estado de bienestar en España, porque a lo mejor el Partido Popular tiene la tendencia de pensar que como Franco hizo la sanidad y la seguridad social para el 70% de los españoles, estaba creando él el estado de bienestar en España, olvidándose de que varios millones de españoles tuvieron que salir de España para intentar buscarse un puesto de trabajo en el extranjero. Todo ello explica qué estemos asistiendo a un cierto vacío ideológico que queremos llenar con proyectos que definan el sentido actual del socialismo.

Nosotros pasamos una crisis en el año 79, en la que el marxismo quedó diluido en una más de las corrientes socialistas, pero no en la hegemónica. Acordaros del )OCVZII Congreso del Partido, donde el marxismo que hasta entonces había sido el centro fundamental de nuestro pensamiento queda diluido y comienza a ser una corriente más de las que se aportan al pensamiento socialista, cosa con la que yo estuve de acuerdo en aquel congreso y voté a favor. El miedo que me da es que en el año 93 volvamos a repetir la historia, y ahora ya no con el marxismo sino con el socialismo y que al final el socialismo pudiera correr el peligro de incrustarse en un vago progresismo, donde caben multiplicidad de tradiciones y que al final, con esas declaraciones que oímos de un partido «moderno», «progresista», «democrático», «solidario», podamos pensar que a lo mejor lo que se intenta es que el socialismo deje de ser la aportación fundamental al pensamiento del partido socialista, para convertirse en una aportación más, junto con los progresistas, independiente, etc. Parecería que la ideología comenzaría entonces a ser un rémora o algo subsidiario, porque lo que importa es el resultado inmediato y la solución concreta de los problemas. El análisis de clase se pierde en favor de los ciudadanos que son los que dan los votos para conseguir el Gobierno. Los ciudadanos se convierten en un ente abstracto y el partido ha de tratar de convencer que sus soluciones son las más adecuadas para toda la sociedad y no solamente para un grupo. Y como los ciudadanos, da la casualidad y lo vemos todos los días, tienen intereses dispares y a veces contrapuestos, los

partidos socialistas comienzan a reducir su discurso a la eficacia y añaden a continuación la solidaridad.

Pero, aunque tengamos que pasar el calvario del desierto, es necesario mantener perspectivas de cuáles son los intereses que realmente representamos los socialistas, sin que ello sea obstáculo para realizar las conyunturales alianzas que consideremos oportunas para seguir avanzando en nuestro proyecto, porque el ostracismo nunca ha estado dentro de la tradición de nuestro partido. En este sentido entiendo yo que la renovación del partido tiene no sólo que estar relacionado con temas organizativos, sino también y fundamentalmente con temas ideológicos.

Y para ello la gran pregunta que tenemos que hacernos los socialistas en el momento actual es: ¿en qué medida sigue teniendo valor la expresión «clase obrera»?

En los años 20, en los años 30 era muy fácil identificarse como socialista, porque la clase obrera era el eje central de nuestra política. La pregunta es: ¿Tiene hoy valor, en la España de 1993 el concepto «clase obrera», a la cual siempre el Partido Socialista creyó interpretar y creyó defender?. La respuesta a esa pregunta nos permitirá diseñar un modelo de partido ajustado a lo que hoy quiere representar el PSOE. 1\i1uy groseramente, si esa expresión, con sus matices, tiene sentido, habrá que hacer un modelo de partido adaptado a ese sector que queremos representar. Si eso ya no tiene sentido y todos estamos diluidos en una gran clase media, entonces habrá que hacer otro modelo de partido distinto.

La verdadera renovación, superada ya la fase de la recuperación social y la necesidad de unidad de acción de la gobernabilidad del país, es saber cuáles son los intereses sociales que el PSOE quiere representar y en qué medida puede compartirlo con otras o por unas políticas. A la vista de ello ya será mucho más fácil aceptar o rechazar las propuestas arbitristas que últimamente se formulan al objeto de cambiar el modelo y en un sentido que se denomina de apertura: elecciones primarias, voto indivi-

dual por delegado, sufragio universal, participación de simpatizantes, incompatibilidades, etc.

En mi opinión, una vez que hayamos respondido todas esas cuestiones anteriores, podremos responder estas segundas y no viceversa. No empecemos el debate por el tejado, respondiendo a todas estas medias arbitristas que tendrán una respuesta u otra en función de que hayamos sido capaces de responder a las preguntas que yo anteriormente hacía y que alguna e intentando responder.

### HACIA LA CULTURA DE LA PLURALIDAD

Creo que cualquier solución tiene que pasar por la definición ideológica de nuestro partido y tiene que decantarse por la aceptación de una nueva cultura que no esté basada en la unanimidad, sino en la pluralidad.

¿Por qué digo que hay que pasar de la unanimidad, de la cultura de la unanimidad que ha caracterizado en estos años al Partido Socialista, desde que entró en el sistema democrático hasta nuestros días, a la de la pluralidad?

En primer lugar porque la sociedad española ha apostado por el pluralismo, y si queremos tener el partido dentro de la sociedad tendremos que asemejarnos lo más posible al funcionamiento de esa sociedad en la que queremos estar inmersos, y la sociedad española hace tiempo ya que renunció a la cultura de la unanimidad para pasar a la cultura de pluralismo en la tolerancia. Ninguna razón existe para que ese pluralismo se traslade, por lo tanto, al interior del partido, ya que esa es la esencia de la democracia.

Han pasado los tiempos que nos hicieron recurrir a esa cultura de unanimidad. Nuestra tradición histórica, nuestras disensiones en la República Española, la propaganda de cuarenta años de dictadura sobre el papel de los partidos políticos, nuestro error de 1978, donde hicimos un congreso divisionista, con una enorme polémica que hizo que la sociedad española recelara y desconfiara del Partido Socia-

lista como un todo organizado; todo eso hizo que nos agrupáramos alrededor de un proyecto único en el que la discrepancia no tenía sitio. No tenía sitio, no porque sus dirigentes no lo propiciaran, sino porque el conjunto de la organización consideró que en aquel momento era oportuno dar una muestra de unidad al resto de la sociedad española, para romper con nuestra tradición que nos atosigaba y para romper con la leyenda de cuarenta años, que hacía que la gente desconfiara de los partidos.

Pero eso ha pasado, estamos en 1993, y en 1993 la sociedad española ya no se cuestiona el papel de los partidos políticos, los acepta. No es que estemos en el mejor de los momentos, no generamos enormes entusiasmos, tampoco enormes rechazos como podría ocurrir en el año 77 o en el año 78 por parte de algunos sectores de la población. Estamos en una situación de normalidad europea, con mayor o menor grado de aceptación exactamente igual que en Grecia, Alemania, Francia. Y por lo tanto podemos desarrollar otra cultura en la que la discrepancia entre el Partido y el Gobierno y dentro del propio Partido, nos permita a los militantes realizar una auténtica labor de acercamiento a la sociedad. Sabiendo, eso sí, que las demandas sociales que captemos y prioricemos en la calle con los colectivos, con los ciudadanos, no tienen por qué ser asumidos por el Gobierno, ni siquiera por el Partido. El Gobierno tiene la obligación de hacer lo que sea posible hacer, pero el Partido tiene la obligación de plantear lo que sea deseable hacer en una sociedad. Y esa es la diferencia que tiene que unirnos dialécticamente al Partido y al Gobierno.

¿Cuál es la razón por la que todos tenemos que estar de acuerdo en todo?. Como consecuencia de un trauma histórico que hemos vivido sí, pero hoy, en 1993, en una sociedad democrática y pluralista... ¿cuál es la razón por la que todos tenemos que estar de acuerdo en todo?. ¿Qué razón hay para el escándalo, como he visto en medios de comunicación, cuando el Gobierno apoya una medida de un dirigente ruso, en este caso concreto el Sr. Yeltsein, y sin

embargo un dirigente destacado en nuestro partido no apoya esa medida del Gobierno? ¿Por qué hay razón para el escándalo?. ¿Por qué todos tenemos que pensar que el Sr. Yeltsein es un demócrata y no un dictador?. El Gobierno tendrá sus intereses... porque hace lo posible y tendrá, a lo mejor que apoyar lo que tenga que apoyar, pero el partido busca lo deseable. No tiene por qué estar de acuerdo con el Gobierno en cuestiones que no son fundamentales para que la ciudadanía nos identifique a todos como socialistas.

¿Qué impide no estar de acuerdo, por ejemplo en el nombramiento de determinadas personas?. ¿Por qué tiene que haber un trauma o un cisma en el seno del partido para nombrar a fulanito de tal o a menganito de tal y que unos le voten y otros no le voten?. ¿Por qué tiene que ser el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista aceptado unánimemente por todos los diputados?. ¿Por qué no puede haber discrepancias?. ¿Qué rompe eso del proyecto socialista en su conjunto como un proyecto de futuro de cara a la sociedad?. Nada de ello rompe el acuerdo, reo y), en lo sustancial y por lo tanto todo ello puede y deber estar sometido a la discrepancia. Siempre que, repito, no se rompa lo sustancial. Todo lo que no es sustancial puede y debe ser sometido a la discrepancia.

Y ¿qué es lo sustancial?. Pues para mí que el PSOE no deje de ser socialista: Partido Socialista. No partido radical, no partido americano: Partido Socialista. Que no deje de ser Partido Socialista y que cualquier proceso de renovación, de cambio, de reforma, etc. se haga de espaldas a quienes apoyan planteamientos de izquierda.

### LAS REGLAS DEL PLURALISMO

Si admitimos la existencia de discrepancias y por lo tanto del pluralismo habrá que establecer unas reglas de juego del pluralismo, porque entramos en una fase nueva. Entraríamos en una fase nueva, pasaríamos de la unanimidad al pluralismo, a la discrepancia y por lo tanto eso tiene que

normalizarse, tiene que haber unas reglas que hagan posible que en el seno del partido conviva el pluralismo. Y la primer regla sería la existencia de órganos ejecutivos y de dirección que no tienen por qué ser homogéneos, que pueden ser heterogéneos.

Yo recuerdo, al principio de mi militancia en este partido, que se nos enseñaba que los congresos provinciales y locales, (porque entonces no había regionales), se hacían posteriores al congreso federal. ¿Por qué?. Porque una vez que se decía en el congreso federal lo que había que hacer y se elegían los órganos de dirección todo eso se trasladaba para abajo, al conjunto de la organización. Y si la dirección era de signo A, todo lo demás tenía que ser del signo A. Y si las resoluciones eran del signo B, lo demás tenía que ser del signo B. Pero es que estamos en una situación distinta. Tenemos una nueva estructura territorial del estado. No entiendo muy bien por qué, cuando el congreso federal del partido elija una dirección A, las estructuras regionales del partido tengan que tener una dirección A. Pueden tener una dirección A, B o C, y se puede convivir perfectamente porque no tiene que haber, no tiene por qué haber, entiendo yo, esa homogeneidad en los niveles territoriales inferiores. El pluralismo indicaría que esa homogeneidad territorial no hay que perseguirla para garantizar la cohesión.

Por ejemplo, hay una cosa que yo creo que habría que hacer: eliminar la elección directa en el Congreso Federal de los miembros que forman parte del Comité Federal, de la parte de los miembros que forman parte del Comité Federal. ¿Por qué se eligen a los miembros que forman parte del Comité Federal en el Congreso Federal?. Pues para que la mayoría que salga de ese Congreso tenga garantizado en el órgano de control una mayoría también estable. ¿Por qué hay que hacer un órgano de control de los órganos de dirección del partido exactamente homogéneos, si puede haber una cierta discrepancia?.

Sabiendo que tiene que haber reglas para esa discrepancia,

la segunda sería la siguiente: Admitido el pluralismo y la heterogeneidad en los órganos decisorios, en los órganos de control, habrá que ponerse de acuerdo en la búsqueda de fórmulas que posibiliten la convivencia en las distintas posiciones. Si admitimos que pueden haber distintas posiciones en lo accidental, lo accesorio, tendremos que tener reglas que nos posibiliten la convivencia de esas distintas posiciones. No puede haber mayorías ni minorías numéricas que se imponen unas a otras, sino personas, que pensando de forma diferente, consiguen acuerdos mediante el diálogo y la cesión mutua, es decir, creo yo que debe haber fracciones, en el seno del partido, lo que no puede haber son facciones. Y distingo lo que es un fracción de lo que es una facción. Una fracción es un conjunto de militantes que ideológicamente están señalados, es decir tienen un componente ideológico que le diferencia de otro grupo de militantes y la facción es la mentira, es un grupo de militantes que sin tener ningún componente ideológico distinto a la de la mayoría, sin embargo quieren quitar a la mayoría para ponerse ellos.

Y esos son los planteamientos que no habría que aceptar. Hay pronunciamientos de compañeros que tienen credibilidad, y pronunciamientos de compañero que no tienen ninguna credibilidad. Se puede admitir a discusión si los orgánicos y los cargos institucionales, pueden ser compatibles. Se puede discutir, si la propuesta viene de alguien que tenga credibilidad. Se puede discutir si en un cargo público hay que estar ocho años o diez años. Se puede discutir si tiene credibilidad. No discutiré nada con el que estando con el cargo público diez años, ha habido que echarlo a la fuerza y cuando se va dice que no se puede estar más de diez años. U no puedo discutir con seriedad con el cargo que dice: «no puede ser compatible un secretario de área con un cargo institucional» y ha estado ocupándolo durante siete u ocho años sin que haya planteado esa cuestión en ese momento determinado. Por lo tanto, yo creo que puede haber fracciones en el seno del partido y que hay que combatir las facciones.

Y la tercera regla: la garantía de que ese diálogo y acuerdo puede conseguirse reside en la voluntad de sus miembros. Si hay discrepancias en el seno del partido ¿por qué no vamos a ser capaces de ponernos de acuerdo?. Tiene que haber una primera voluntad de los que piensan de distinta forma para llegar a un acuerdo. Pero fundamentalmente tiene que haber un líder que garantice que ese acuerdo es posible.

Al líder se le reconoce porque se supone que tiene cualidades superiores al resto de la militancia, por eso se le elige. Pero de igual forma que le damos ese plus diciendo: le elegimos a Vd. porque es más que el resto de la militancia, también le exigimos a Vd. lo más difícil, y lo más difícil es que no abandere Vd., no lidere Vd. una parte, una parte de la mayoría o una mayoría del partido, sino que sea Vd. capaz de cohesionar las distintas fracciones que convergen en el seno del partido.

Y así, el líder será el que haga posible esa cohesión en la discrepancia y no un obstáculo a que dentro de esa discrepancia pueda existir la cohesión.

Estas son algunas de las reflexiones. Hay una cuarta regla que yo creo que está demás decirlo, pero que la anuncio simplemente, sea cual sea el resultado de nuestro debate, en esto y en otros aspectos que ya han sido señalados por el Secretario General del Partido Felipe González. Siempre hay que poner encima de la mesa la lealtad interna entre los que militamos en un mismo partido y que debe ser condición indispensable para seguir manteniendo un grado de respeto por parte de la sociedad que nos observa.



